

Universidad de Puerto Rico,
12 de abril de 1976.

Querido amigo:

Gracias por su amable carta de 10 de mayo. No tiene Vd. por qué preocuparse si deja pasar algunos meses sin escribirme. Yo mismo lo he hecho con Vd. y sé bien por tanto, hasta qué punto ciertos trabajos intelectuales requieren una atención concentrada, hasta el punto de paralizar nuestra correspondencia. Sé bien, sobre todo, que nuestra amistad, en lo persona y en lo filosófico, tiene solidez más que suficiente para soportar un prolongado silencio. El suyo sólo me preocupaba en cuanto pudiera deberse a una salud quebrantada. Pero el pacto que he hecho con Priscilla de que ella me avisaría si en algún momento Vd. tuviera que operarse u hospitalizarse, a fin de que yo pudiera ir allá y ayudar en lo que fuere necesario, me ha dejado tranquilo al respecto.

Creo poder ir a verlo, en una perspectiva mucho más grata, hacia fines de mayo o comienzos de junio, llevamos algunas cuartillas sobre su escala antológica. Estarán orientadas a destacar el modo como los extremos de ella se atraen, requiriéndonos a adoptar esa actitud totalizada –y en este sentido dialéctica- que el término integracionismo implica. Se elude así, a mi parecer, la posibilidad de interpretar su pensamiento como un modo de eclecticismo, contra lo que Vd. siempre se ha defendido. Como su obra es muy vasta, como no la conozco toda bien y sólo tengo aquí sus Obras selectas y un Cambio de marcha (lo demás está en Ginebra), le agradecería mucho que me indicara qué otras obras suyas, o pasajes de obras, a más de El ser y la muerte y los capítulos I y X de El ser y el sentido incluidos en las Obras selectas) pudieran ser pertinentes para un estudio como el que me propongo. Podría hacerlas venir de Ginebra u obtenerlas a través de la biblioteca de esta Universidad. También podría hacer un borrador a base de lo que dispongo, llevarlo así en mayo o junio y perfeccionarlo allí a base de los libros suyos que Vd. me preste. Esto tiene la ventaja de que podría escuchar de Vd. mismo sus críticas o réplicas respecto de mi estudio, sin perjuicio de que Vd. se reserve otras para “contestar” en el volumen de homenaje. En todo caso, la perspectiva de un pausado diálogo filosófico con Vd. contribuye desde ahora a hacerme feliz.

Le agradezco mucho su generosa disposición a incluir en su nueva edición del Diccionario una referencia a mi trabajo filosófico. Después de lo que Vd. ya conoce, creo que lo que es para mí más importante está contenido en una conferencia que di el semestre pasado con el título “Sentido relativo de la contemporaneidad” y en un ensayo terminado hace poco: “El Dios hermano”. La conferencia será publicada este año por la Universidad de Puerto Rico en un volumen colectivo titulado “La encrucijada del hombre contemporáneo” (este título es de Schajowicz, pero da la impresión de estar inspirado en uno de sus libros). El ensayo lo publicará en su próximo número la revista Sin nombre, que dirige Nilita Vientós. Aquella constituye una suerte de cambio de marcha en mis posiciones filosóficas. Por esto escribí como apéndice de ella un “Bosquejo para una autobiografía filosófica”, que en definitiva no publicaré. De todo ello le enviaré copia en los próximos días. Le agradezco de antemano el tiempo que dedique a leer estos escritos míos y el que me haya llegar, si puede, las críticas que en Vd. susciten. Tengo ahora la impresión de que, desde un punto de vista intelectual, como aporte a la cultura de mi tiempo, lo único que justifica mi vida es haber escrito El Dios hermano. Pero tal vez esto se deba tan sólo a que, siendo lo último que he producido, aún no se agudiza mi facultad crítica respecto de ello como para predominar sobre mi vanidad. Es muy posible que, de aquí a un tiempo, termine encontrándolo tan mediocre como lo anterior...

Se me olvidaba: le enviaré también un currículum, en cuanto encuentre un ejemplar del anterior susceptible de ponerse al día.

Es posible –al menos yo he procurado por todos los medios a mi alcance que así sea– que la Universidad de Ginebra me haga una oferta para enseñar allí Teoría General del Derecho. En ese caso, me jubilaría en agosto de la Universidad de Puerto Rico. No sería ésta, sin embargo, una jubilación del todo jubilosa. Dejo aquí demasiados amigos queridos, y cierro un período de mi vida para mí muy significativo. Nunca olvido que a Vd. se lo debo.

Leí hace poco un librito de Hans Selye sobre el stress como origen de una enfermedad fundamental, fuente de muchas otras, y pensé que tal vez no fueran tan afilosóficos como Vd. piensa los consejos que los médicos le han dado. Se trata de encauzar creadoramente el stress. Pero ello es (salvo algunas peligrosas excepciones, como el Diccionario), a mi parecer, lo que Vd. ha venido practicando a lo largo de su vida. Recuerdo, sin embargo, algo que dijo Priscilla cuando comí con Vd. en su casa: “You should see him when he is writing a book”. Permítame, pues, añadir mi poco autorizado consejo al de los médicos y desearle como Goette a Eckermann, que ésta lo encuentre dedicado, una quieta y creadora actividad.

Afectuosos recuerdos a Priscilla y un fuerte abrazo de su amigo

[Signatura]